

# EL NEGRO TIMOTEO

PERIÓDICO POLÍTICO, SATÍRICO Y BURLESCO

SUSCRICION MENSUAL:

60 centésimos

OFICINA, DAIMAN N.º 176

SALE TODOS LOS DOMINGOS

TIENE EDITOR RESPONSABLE

NÚMERO SUELTO:

16 centésimos



## PERMANENTE

SEÑOR DON JUAN D. SAFONS

PAYSANDÚ

La administracion le pide se sirva remitir las suscripciones que adeuda desde el mes de Julio hasta el de Diciembre próximo pasado.

### La prensa opositora en Bolivia

En uno de los números anteriores hemos manifestado como se hace un diario de la situacion en la patria de Melgarejo.

Hoy, á fin de que nuestros lectores tengan una idea mas acabada respecto del periodismo boliviano, les diremos de que manera se escribe un órgano de la oposicion, ateniéndonos á datos tan positivos como los que nos sirvieron para trazar nuestro bosquejo titulado *Cosas de Bolivia*.

Siendo la brevedad el único mérito de los artículos malos como el presente, vamos á entrar en materia.

Los bolivianos llaman diarios opositores á los que no adulan al Gobierno, ni reciben subvencion directa ó indirecta del Estado.

Pero no solamente califican así á los periódicos que combaten sin embozo y sin tregua, pero de frente, todos los malos actos de la administracion política; sino tambien á los que la atacan subrepticia ó jesuiticamente por intervalos, y aun á las hojas que ni la aplauden ni la censuran.

Difícil es explicar (y la explicacion nos llevaría muy lejos) por qué razon los habitantes de Bolivia confunden bajo un mismo nombre, cuando son tan diferentes entre sí, tanto á los periodistas que luchan á cara descubierta como á los que trabajan á la zapa; poniendo á estos en el propio rango de los que, al igual del per-

ro del hortelano, no hacen ni una tosa ni otra; es decir, no sirven á Dios ni al diablo.

La pura verdad es que las hojas *neutras*, ó mejor dicho sin sexo político, deberían llevar el epíteto de *gubernistas* antes que el de opositoras; porque, aun cuando no le cantan himnos al Gobierno, tampoco le censuran los abusos y arbitrariedades que comete á cada paso.

Sabido es que tal conducta favorece mas bien que contraria la marcha de la administracion. Además, en cuestiones políticas; ¿quién ignora que los indiferentes están mas cerca del Gobierno que de la oposicion?

Sin embargo, como la costumbre forma ley en todas partes, y en Bolivia llaman opositores á los diarios *castujos*; nosotros seguiremos titulóndolos así, á pesar de creer que semejantes diarios y semejantes escritores son los tárcitos amigos de la situacion boliviana.

Nunca mejor que en esta circunstancia pudiera decirse que el escritor que calla las iniquidades del Gobierno, las otorga con su silencio culpable.

Para hacer mas comprensible la diferencia que existe entre los escritores que hacen la oposicion callando, hablando sin ambages, ó metiendo violin en bolsa cuando les conviene para volver á charlar cuando les hace cuenta, dividiremos á los periodistas en tres clases, dándole á cada una de ellas el nombre que nos parezca mas apropiado y justo.

Ponemos en la primera á los periodistas que atacan de frente al Gobierno de Bolivia; en la segunda á los *zapadores*; y en la tercera á los que ni combaten ni apoyan la administracion.

A los periodistas de la primer categoria, por su ingenuidad y franqueza, los denominamos escritores de *visera alzada*.

A los de la segunda, por *los tartuferias* de su propaganda, los titulamos periodistas de la *visera caída*.

Y á los últimos los calificamos de periodistas *mulas*. Pronto daremos la razon de este ca-



lificativo, si ya no ha sido alcanzada por nuestros benévolos lectores.

Los periodistas de *visera alzada* son aquellos que, sin temer las consecuencias, llaman al pan, pan y al vino, vino, combatiendo sin vueltas ni subterfugios las arbitrariedades de los gobernadores, presidentes ó ministros bolivianos.

Nunca hay doblez en los artículos de los escritores de *visera alzada*, pues no tienen para qué emplear el artificio desde que se presentan con la frente alta y el rostro descubierto.

Estos periodistas dicen como Boileau:

J'apelle un chat un chat, et Rolet un fripon.

Los diarios de la segunda clase están redactados generalmente por individuos que profesan la máxima de *sacar la brasa con mano ajena*, ó lo que es lo mismo, *tirar la piedra y esconder la mano*.

Estos escritores vienen á ser los murciélagos del periodismo. Les gusta trabajar entre las sombras como los ladrones y pegar las puñaladas del pícaro.

Siempre combaten por la espalda, y por lo comun no tienen convicciones profundas, ni son ciudadanos de la república de Bolivia.

Parecidos á los sepuleros de que habla el Galileo, por de fuera están limpios y blanqueados, y por dentro llenos de inmundicia moral.

En cuanto á los terceros. . . ya trataremos de estos señores.

Como no hay nada mas explicativo que ejemplo, aun para los hombres duros de cabeza como mas de un elevado personaje de la actual situación, pondremos en seguida dos *muestras* que harán conocer á nuestros lectores el *modo* ó las *modalidades* de los periodistas de *visera alzada* y de los *escritores* de la *visera caída*.

He aquí como se expresan los primeros al denunciar una tropelia del Gobierno Boliviano.

«El Ministro de Gobierno, falseando completamente el artículo tal de la constitucion, que preceptúa que ningun ciudadano puede ser castigado sin proceso ni sentencia legal, ha condenado á trabajos públicos á don Fulano etc. etc.

«Este proceder atentatorio é indigno subleva la conciencia de las almas honradas y de todos los que aman el código fundamental de la república».

Así hablan los periodistas de *visera alzada*, sin pelillos en la lengua, aunque expuestos á ser víctimas de las venganzas del poder.

Ahora veamos como se producen los *zapadores*.

«Dice *El Ferro-Carril* (el nombre no significa nada) que don Fulano fué condenado á trabajos públicos por el Ministro de Gobierno. También en el Japon imperan estos castigos».

No hay una protesta contra el atentado, no hay una palabra varonil que demuestre la indignacion que causa en un espíritu noble una iniquidad semejante.

No hay una sola frase que revele la ira que debe sentir el ciudadano al ver hollado un derecho y pisoteada una garantía constitucional.

Hay eso de «*tambien en el Japon imperan estos castigos*» que es la puñalada del pícaro, el tiro que asestan por la espalda al Gobierno boliviano

Ese es el trabajo de *zapa*, hecho entre las tinieblas, esquivando el cuerpo al peligro.

Ahora en lo relativo á los periodistas *mulas*. . . . . esperen un instante mas nuestros apreciables lectores.

El periodista de la primera clase suele escribir alguna vez— El Presidente de Bolivia ha dado un alojamiento en la cárcel á dos empleados ladrones. Ojalá que siempre cumpliera con la misma severidad sus promesas de hacer gobierno honrado y decente».

El escritor de la segunda clase jamás hace justicia á la administracion boliviana, aunque alguna vez reconozca que la ha merecido en tal ó cual emergencia, por haber procedido con moralidad y rectitud.

Cuando el periodista de la *visera alzada* tiene que censurar un abuso, no indaga primero si la persona que ha delinquido es un correligionario ó un enemigo político. La conciencia le obliga á combatir al culpable, sea quien sea.

Cuando el escritor de *zapa* se vé en la precision de flagelar un hecho punible, hojea primero los libros de la suscripcion para ver si el delincuente es un abonado al periódico; y siéndolo, trata de atenuar el delito para que el suscriptor no se le borre.

Si el criminal es un amigo, entónces busca razones para disculparle, y aun para presentarlo como un inocente ante la opinion pública.

El periodista sin embozo habla fuerte como le corresponde á un ciudadano digno, y se responsabiliza por lo que habla.

El escritor de *zapa* se vale de subterfugios para poner en conocimiento de sus lectores algun atropello de las autoridades, y rehuye las contingencias.

De vez en cuando escribe editoriales sobre la cuestion de Oriente; y así que puede *acomodo*



dar entre los párrafos unas cuantas líneas que hieran de rebote á la administracion boliviana, la verifica creyendo que ha hecho una gran cosa.

El escritor de *zapa*, como el gato, esconde las uñas para herir.

Se vé, pues, por lo dicho, que ambos son seres antípodas—mientras el uno es la franqueza personificada, el otro es la hipocresía llevada á su última expresion.

Hagamos ahora á los periodistas *mulas*.

Pensamos al principio que á estos señores les cuadraba el nombre de escritores *hermafroditas*; pero luego reflexionamos que no era el mas á propósito ni el mas *explicativo*.

Nuestros lectores saben que los hermafroditas son individuos que poseen los dos sexos á la vez; y los señores á que nos referimos no tienen sexo ninguno, políticamente hablando.

Pero como en el reino animal, á que esos bipedos pertenecen, no existen seres sin sexo; hemos tenido que calificarlos de periodistas *mulas*, porque los pensamientos que emiten son completamente estériles. Ni la mula deja prole, ni los periodistas de la tercera clase consiguen *perpetuar* su propaganda.

Creemos que el epíteto les sienta á las mil maravillas, pues, á la verdad, entre una mula y un escritor de esta especie no hay mas diferencia visible que las formas corporales. La mula goza de cuatro patas y de dos piés el periodista. Por lo demás, individuo y bestia son completamente infecundos en cuanto á las concepciones.

Un periodista mula es un hombre sin partido político; y un hombre así, en cualquier país civilizado, es un ser egoísta y seco, un ciudadano inútil para la comunidad.

Con tanto motivo Solon dispuso en sus leyes que el ateniense que no formara parte de ninguna colectividad política, fuera tachado de infame. La razon es obvia. Una persona que permanece indiferente á la cosa pública y á las desgracias ó felicidades de su patria, es como un árbol hueco—le falta el corazón.

El hombre sin Dios es un ateo; el hombre sin religion política es un sujeto-*mula* que jamás eternizará su nombre en la conciencia de sus conciudadanos.

Pero nos vamos saliendo de la cuestion.

El periodista de la tercera clase, sordo á los clamores del pueblo, extraño á los aconteci-

mientos que se suceden á su alrededor, incapaz de afrontar una situacion y de correr un riesgo, es el zángano de la colmena social.

Cuando todos quieren marchar hácia adelante, él arroja una piedra en el camino para estorbarles el paso. En todo trabajo donde haya fatigas y peligro, el periodista mula es siempre uno de los rezagados.

Vive en una atmósfera ficticia; no vive, vejeta. Es la higuera maldita del Evangelio, que ni para leña sirve.

Por regla general, el diario que está por desaparecer del estadio de la prensa coloca á su frente á un periodista mula. Este hace el oficio de sepulturero despues de haber hecho el de fraile administrando al *moribundo* el santo sacramento de la extremauncion.

Hallándose en la república de Bolivia, unas veces escribe artículos sobre el Japon y el Ejipto, obligando á que se duerman sus lectores al fijar la vista en el epígrafe de los editoriales; otras saca á relucir cosas viejas, como, por ejemplo, los principales sistemas administrativos, estableciendo comparaciones interminables.

Algunos tontos de capirote piensan que el periodista-*mula* se vale de estos recursos para criticar indirectamente la situacion boliviana; pero se engañan de medio á medio. No tiene ni aun el *valor* de los escritores de la *visera caída*.

Al periodista mula poco le importa que gobierne un Melgarejo ó un Lincoln; lo que le importa es dar á luz los conocimientos universales que posee.

Si apalean á un ciudadano, el periodista mula en lugar de pedir el castigo del culpable comunica á sus lectores que Inglaterra tiene dos Cámaras; una llamada de los Lores y otra de los Comunes.

Si un empleado de la nacion defrauda las rentas nacionales, el periodista mula no habla una palabra sobre el caso, pero lleva al conocimiento del público que el sultan de Turquía ha dado una constitucion á sus vasallos.

Si el Presidente boliviano hace fusilar á un individuo, y despues expone su cadáver, como el de una fiera, á la espectacion pública, demostrando un salvajismo que corre parejas con el de las tribus africanas, el periodista mula nos previene que el emperador de la China ha mandado un embajador al emperador del Brasil.

Por eso los suscritores del diario en que escribe el periodista mula van de . . . menos á menos.



¿Pero no hemos dicho ya que el periodista mula sirve de sepulturero al diario que redacta?

Los periódicos mulas lo mismo que los de las *tartuferías*, ilustran al pueblo boliviano de las maneras siguientes:

Publicando los discursos que dijo el conde tal y el duque cual en el Parlamento italiano.

Transcribiendo una revista de modas.

Reseñando los bailes de la princesa Soltikoff y de la duquesa Poniatowsky.

Hablando de la guerra de Servia ó de la cuestion argentino-chilena.

Diciendo que el huano del Perú es el mejor de los abonos conocidos para las tierras que han perdido su fecundidad.

Dando cuenta de que en el Paraguay ha nacido un perro con cuatro ojos y un pollo con tres picos.

Comunicando que el rey Alfonso recibió en audiencia pública al Presidente del Estado de Andorra.

Avisando que Bismark salió á tomar los aires del campo.

Noticiando que el príncipe Napoleon se casa con una infanta de España.

Hablando de una exposicion de hormigas que está por celebrarse en Londres.

Diciendo que Victor Manuel tiene una querida, á la cual no deja salir de la ciudad que le dió por residencia.

Manifestando que el Shah de Persia tiene 800 mujeres en el serrallo y que el emperador de los turcos solo tiene la mitad.

Y . . . hablando de mil asuntos tan interesantes como los referidos y que tanto nos importan, es decir, que tanto importa conocer á un boliviano como al Papa el discurso pronunciado por el Jefe Político D. Patricio Gomez en el acto de la distribucion de premios en San José, y que empezaba así:— *Señores y Señoras* . . .

De eso se ocupan los periodistas mulas y los escritores de *zapa*, ya en las revistas de la prensa, ya en los artículos de fondo, ó bien en las crónicas y las Noticias generales.

Pero nunca recuerdan al pueblo de Bolivia que hay una constitucion violada; tampoco le recuerdan que ha llegado la época de inscribirse en los Registros cívicos, y que es un deber de todo ciudadano y un acto de patriotismo, el concurrir con su voto á la reorganizacion de los poderes.

Nunca piden al Gobierno boliviano que haga publicar mensualmente la cuenta detallada de

las entradas y salidas que ha habido en el Tesoro nacional, á fin de que el pueblo sepa si se administran moral y dignamente las rentas del Estado.

Jamas inician una mejora pública, ni concurren con una sola idea á la obra del progreso nacional.

Ni la patria vive para ellos ni ellos viven para la patria. Son individuos aislados en medio de la multitud; son los eunuocos de la prensa, los desertores del ejército de la libertad.

¿Qué beneficio reporta el país de los periodistas mulas y de los de la *visera caída*? No hablamos de los escritores de la *visera alzada*, porque estos siquiera, combatidos como viven; pequeños como son, van formando poco á poco la conciencia pública.

¿Qué beneficio reporta el país de los *zapadores* y de los periódicos mulas?

El que pudiera reportar de un hombre que escribiese artículos respecto de la luna y editoriales sobre los muertos.

¿Estos periodistas cumplen con su deber? No— El soldado que huye de la línea de batalla, el sacerdote que no auxilia á un moribundo, ó el periodista que no dice la verdad al pueblo; exorta al cumplimiento de la ley al Presidente boliviano, son una trinidad de *momias*. . . como dice Maciel.

El único escritor que llena su mision es el de la *visera alzada*. Los otros faltan á todos sus deberes.

Aun hay mucho que decir. Pero esto queda para otra vez.

### La cabeza parlante

La *Tribuna* ha dado algunas noticias sobre la *cabeza parlante* que se exhibe en una casa contigua á la imprenta por donde se publica aquel periódico.

Impulsados por la curiosidad, *vicio* que influye tanto en los hombres como en las mujeres, pues al fin unos y otros son hijos de la misma madre, acudimos al punto donde se exhibe la cabeza; y allí oimos el diálogo mas curioso que pueden escuchar tímpanos humanos.

No queremos privar á nuestros estimados lectores del conocimiento de lo ocurrido, máxime cuando los datos que ha publicado La *Tribuna* son deficientes en extremo y en varias partes erróneos.

Ponemos á continuacion el diálogo, advirtiendo que los interlocutores son un espectador y la cabeza parlante.



Garantimos que esto es *historia*, aunque no del género de las de Tácito y Escardó.

—¿Me permites que te haga algunas preguntas?

—Dirjeme cuantas quieras.

(Hay que prevenir que los espectadores y la cabeza parlante se tutean, á pesar de no tener ninguna relación).

—Bien. ¿Cómo te llamas?

—No puedo responderte á esa pregunta. Lo haré cuando esté por concluir nuestra conversación. Esa respuesta será mi última palabra.

—Comprendo la causa de tu negativa. Deseas aumentar mi curiosidad, no es así?

—Piensa como quieras. No conseguirás que cambie de parecer.

—Segun he leído, tu patria es europea.

—Está engañada *La Tribuna*, que me ha naturalizado francesa. Eso es un *reclame* para atraer público. Tú sabes que aquí y en Rusia lo extranjero tiene el encanto de la novedad y la atracción de lo desconocido. Por eso las *cabezas parlantes* somos extranjeros en todos los países que recorremos.

—Entonces, cuál es el país de tu cuna?

—Uno de la América del Sud.

—Me alegró. Yo también soy americano. ¿Y será indiscreción el preguntarte el nombre de tu patria?

—No, mi patria es la República Oriental del Uruguay.

—Cómo yhas nacido en esta tierra?

—Y en la misma capital del Estado. Soy hija de Montevideo.

—Me parece que me engañas.

—Si dudas, podré atestiguar mi nacimiento con uno de los que me sirvieron de padrinos en la pila bautismal. Este hombre vive, caballero, para testimonio de verdad.

—Y se llama tu padrino. . . .

—Alejandro Chucarro. Puedes pedirle informes.

—Me basta tu afirmación. Pareces muy jóven todavía. ¿Qué edad tienes?

—Segun *La Tribuna*, quince años; pero está equivocado ese periódico. Cuénto tres veces mas la suma que me regala. Ya ves que al rectificar el error no me parezco á las demás mujeres. Estas se quitan los años y yo no niego los que he vivido.

—Carambal! te digo que no representas ni treinta años.

—Mira, tengo cuarenta y siete, pues ví la luz en 1830. Es decir cumpliré 47 años dentro de cuatro meses.

—Sin embargo, tu semblante no muestra ninguna arruga.

—Es cierto, aunque las contrariedades que he sufrido . . . . Si supieras mis padecimientos! He sido sumamente desgraciada.

—¿Quieres contarme tu historia?

—Lo haré rápidamente para tener tiempo de satisfacer la curiosidad de otros concurrentes. Oye. Nací, como te he manifestado, en 1830. A los dos años experimenté el primer infortunio. Unos cuantos compatriotas me *arrastraron* por el suelo dejándome algunas cicatrices indelebiles.

—Pobrecilla!

—Después de muchos pereances, siendo *honrada* algunas veces, humillada otras, cayendo hoy y levantándome mañana, llegué á los trece años. Entonces . . . me ruborizo á la sola idea de tenerlo que confesar; entonces fuí *violada* escandalosamente.

—Santo Dios! Que desgracia?

—Durante ocho años, es decir desde 1843 hasta 1851, tuve una vida miserable, una vida de ramera. Empujada por este, vilipendiada por aquel insultado por el otro, no respetado por ninguno, todos mis compatriotas me ofendieron y me afrentaron sin piedad.

—Todos tus compatriotas?

—Todos. Por último, gracias á un extranjero que se *interesó* por misuerte volvieronme á su gracia mis paisanos titulándome la perla de sus hogares, la reina de sus afecciones, la esperanza de sus dias—en fin, me prodigaron piropos, y besos, y alabanzas. . . . hasta que se aburriron de mí.

—Pero estoy creyendo que tú no eres una cabeza parlante sino. . . .

—Calla, calla. Con alternativas de aprecio y de indiferencia, de odio y cariño, de alabanza y desprecio, viví en permanente agitación hasta el 15 de Enero de 1875.

—Que coincidencia! Esa fecha marca una gran catástrofe en la República del Uruguay.

—Cuál?

—La del falseamiento de nuestra Constitución.

—Y á mí que me cuenta vd.? Desde el 15 de Enero de 75 al 9 de Marzo del 76 anduve de Herodes á Pilatos, entre pretorianos, Judas y judios. De todas partes me rechazaban; ninguna puerta se me abría; y eso que yo andaba mendigando un amparo y una limosna por el amor de Dios!

—Pero que coincidencias sorprendentes!

—Llegó el 10 de Marzo, y como no tenía mas hogar que la plaza pública, me encontraba ese dia en la plaza Matriz. De repente una oleada de pueblo, una *avenida* de nacionales y



extranjeros me llevó por delante hasta la casa del Coronel Latorre; y allí extranjeros y nacionales me pusieron á los piés del soldado. . .

—Ah!

—El Coronel Latorre que me vió llena de girones, insultada y oprimida, al principio tuvo lástima de mí; pero luego á una nueva indicación del *pópulo* sacó el sable, me tomó por los cabellos y me cortó el pescuezo. Desde ese día me encuentro en este estado.

—Cabeza; las fechas que has evocado recuerdan graves acontecimientos políticos. . .

—No me interrumpas. Por una concesión de Dios, aunque *estoy real y efectivamente muerta*, puedo contestar cuando se me pregunta y dar también mi nombre á los que, como tú, se sienten condolidos por mis desgracias. Y ahora que sabes mi historia, no tengo inconveniente en decirte como me llamo. . .

—Habla. Cuál es tu nombre?

—La Constitución de la República. . .

Esto dijo la cabeza *parlante*.

## COSAS DE NEGRO

El redactor de *El Ferro-Carril* dice que el Mayor Vidal ha llevado un *nuevo orden de cosas* al departamento de Tacuarembó, dándole *moralidad orden, persecución inflexible á todo delito, fraternidad, con todos los buenos ciudadanos y fomento á todo lo que puede contribuir á su progreso*.

Por consiguiente el *viejo orden de cosas* era todo lo contrario; es decir, durante la administración de Escobar, este no fomentaba el progreso departamental, ni perseguía inflexiblemente á los criminales, ni fraternizaba con los buenos ciudadanos, ni tenía orden ni moralidad. Todo esto lo ha llevado á Tacuarembó el Sargento Mayor Don Toribio Vidal.

Lo que recién dice el *Ferro-Carril* lo dijo hace tiempo en la prensa y ante el jurado Don Arturo W. Mata; y sin embargo este señor fué condenado por el tribunal popular, y la prensa situacionista, obedeciendo á la *batuta* de Don Juan de Cominges, hizo coro á las alabanzas que entonces al *comandante* Escobar el célebre constructor de la *Granja Modelo*.

La verdad se ha hecho paso al fin. Hoy *El Ferro-Carril* confiesa que el ex-Jefe Político de Tacuarembó *era la raíz de todos los males que aquejaban al departamento*.

¿Y qué dirá el Ministro de Gobierno si recuerda que aprobó la conducta de un funcionario público como el *comandante* Escobar?

Para verdades el tiempo y para justicias. . .

Anuncia un periódico que el general don José G. Suarez se encuentra enfermo de gravedad.

Verdaderamente sería de sentir que este hombre se muriese . . . . . en la cama.

Varios artistas filarmónicos se presentaron al Gobierno proponiéndole la fundación de un conservatorio musical.

Pero el Gobierno les respondió con mucha cortesía:

—Caballeros, tengan ustedes la bondad de irse con su música á otra parte.

Que *dó* de pecho tan á tiempo en lugar del *si* que esperaban los músicos!

Dice *La Tribuna* que los malhechores no encuentran abrigo en el Jefe Político de Maldonado.

Esto casi, casi quiere decir que alguna otra autoridad departamental ampara á los criminales.

¿Cuál será el Jefe Político que abriga á semejantes pajarracos?

Doctores tiene la santa madre iglesia. . .

Ha muerto *La Libertad*, periódico que se publicaba en la Florida.

Bueno fuera que en la Florida pudiera vivir un periódico titulado *La Libertad*!

Hé aquí un modelo de literatura belicosa. Pertenece á *La Revista Mercantil*.

« ACEPTA LA BATALLA

\* SE DEFINEN CLARAMENTE LAS POSICIONES.

« Tardío, pero cierto.

« Ayer se presenta á ocupar su puesto *El Telégrafo Marítimo* en la cuestión que sostiene como bandera nuestro diario.

« Presenta batalla.

« Está aceptada!

« ¡A las armas!!

No en balde *La Revista* está redactada por un Lobo.

Si se quiere mas. . . léase *El Porteño* que escribe el orador de Ginebra don Héctor Cosmopolita.

*El Ferro-Carril* asegura que imprime *cincos mil* números todos los días (exceptuados los festivos).



Nadie lo duda, y aun dicen  
Que diez mil tirar pudiera. . .  
10,000 ejemplares diarios  
Poniendo un cero á la izquierda.

### Una carta á D. Pánfilo

Señor D. Pánfilo.

Hallándonos reunidos varios amigos, cayó á nuestros piés el *Látigo* con que vd. se sacude algunas veces. Vaya un gusto, señor D. Pánfilo!

Creo que vd. sabrá por experiencia todo el interés que inspiran los hombres y las cosas raras. Despues de esto, está por demás que le diga con cuanto interes miraríamos un papel que de modo tan extraño venía á ponerse á nuestras plantas.

Uno de los presentes insinuó la idea de leerlo, y aceptada que fué, señor D. Pánfilo, el infrascrito tuvo la alta honra de ser elegido para transmitir á los concurrentes las palabras de su periódico.

Admitido el cargo procedí á la lectura, previa fumigacion formal de el *Látigo*. No piense vd. Sr. D. Pánfilo que su hoja hizo necesaria la fumigacion. Esta tuvo lugar á consecuencia de las noticias que por aquí han corrido respecto de una epidemia que reina en el Salto; y su papel bien podría traer alguna miasma mortal. Vd. ha de estar mas enterado que yo sobre el asunto.

Cuando los individuos presentes conocieron las quisicosas que vd. dedica á *El Negro Timoteo*, viera vd., señor Don Pánfilo, como se apretaban la barriga para no reventar de risa! Qué careajadas homéricas hasta mas no poder!

Y no suponga vd., señor Don Pánfilo, que reimos por la sal que vd. gasta en sus quisicosas. Tan poca es ella, que vd. no podría hacer con toda su sal ni un mal puchero, dado el caso de que vd. quisiera tornar á su primer oficio.

¿Sabe vd. de qué nos reimos? De las boberías y simplezas que contiene el nuevo fruto que le ha brotado á vd. de la cabeza. Vd. no ha de ignorar, por mas ignorante que sea, señor Don Pánfilo, que una sandez hace reir á veces lo mismo que un chiste.

Nos reimos, pues, de sus sandeces hasta mas no poder. A no habernos divertido con las simplezas, le aseguro á vd., recomendable Don Pánfilo, que hubiésemos pasado un mal momento, no por que hayamos entendido sus quisicosas sino por todo lo contrario; esto es, por habernos quedado en ayunas de lo que vd. quiso decir.

Si vd. no tiene la bondad de explicarse en algano de los números siguientes de su *Látigo* (que

solo sirve para vd.) nos dejará completamente á oscuras. Sírvase vd. iluminarnos, pero con mas luces de las que vd. ha lucido en los articulejos á que hago referencia.

Señor D. Pánfilo, tan grande fué nuestro deseo de saber lo que habia querido decir vd. en sus quisicosas, que apelamos al último recurso; llamamos al sirviente de que vd. habla y le dijimos:

—Salvador, (así se nombra el criado) tú que has lidiado con burros, podrás descifrarlos los enigmas que trae *El Látigo*? (para vd.)

Salvador contestó al instante—¿Cómo no? Acaso Don Pánfilo tendrá un lenguaje mas incomprendible que el de los burros? He sido arriero muchos años, y me parece que si he comprendido el significado de un rebuzno será fácil que entienda la palabra de un cristiano.

Ya vé vd., Don Pánfilo; Salvador lo tiene á vd. por cristiano . . . . Opino que en esto le hace mucho favor.

Salvador tomó *El Látigo*, leyólo y . . . . nada, nada mas nos dijo que esta *pata de gallo*: (no se dé vd. por aludido)—A Don Pánfilo no lo comprendería ni un linee.

Entienda vd., señor Don Pánfilo, que el gallego no se refería á vd. ni al bruto, sino á la sagacidad y astucia que algunos le conceden al linee.

Estoy por creer, sin injuriarle, (hablo de vd., no del linee) que á vd. le ha pasado con sus articulejos: lo que á un prójimo (no de vd.) con las cartas que escribía. El prójimo, señor Don Pánfilo, escribía una carta, poco mas ó menos como vd. emborróna un periódico; pero al cuarto de hora le costaba trabajo *saber* lo que habia escrito, á la hora tenia que adivinarlo, y al dia siguiente ni para atrás ni para adelante; ya no veía mas que garabatos en el papel.

¿Qué será lo que vd. vé hoy en el suyo? Acaso letras . . . . y letras.

A propósito de letras—¿me dá vd. licencia, señor Don Pánfilo, para que relate un cuento? Desde que me *contaron* que vd. redactaba un periódico soy aficionadísimo á los cuentos. Y cómo no? El solo hecho de ver á vd. de escritor público, repartiendo su pasto intelectual á los pobres de espíritu, arraiga mi aficion á las historietas. ¿No es un cuento que vd. escriba, señor Don Pánfilo; esto es, que traze rasgos y palotes para el comun de las gentes del Salto?

Pero escuche vd. señor Don Pánfilo.

Dos andaluces tenian un papel entre manos. De seguro que no era su hoja, por que á esta, para leerla, hay que colocarla en otra parte del cuerpo.

—Sabe vd. leer, compadre? le preguntaba un andaluz al otro.



—Toma, pues no lo he de saber?  
 —Descifreme entónces lo que dice este papel.  
 El que sabia leer tomó el periódico, lo miró por arriba y por abajo, púsolo al revés, volviólo al derecho, lo frotó, lo olió. (ya vé vd. que no era *El Látigo*) escupiolo, creyendo que así resaltarían las letras; y por fin, despues de cinco minutos de minucioso exámen, dijo con mucha calma:

—Pero cuáles son las letras, compadre, las blancas ó las negras?

Lo mismo que le sucedía al andaluz que *sabía leer*, le sucede á vd. señor D. Pánfilo por *saber escribir*. Así que ha concluido vd. una quisicosa, se pregunta: cuáles son mis artículos, los avisos ó los editoriales?

Y si vd. mismo no entiende lo que escribe, quién diablos le vá á entender?

Además de las simplezas y boberías de que nos reimos todos, reíme yo á solas de otros disparates que estampa vd. en las quisicosas de *El Látigo*.

Habla vd. de un Cesar que pasando el Rubicon dijo:—*Aut Cesar, aut nihil*. Ah! señor D. Pánfilo, en qué obras ha leído vd. eso? Tal vez en algun silabario?

El Cesar que habló lo que vd. escribe no pasó ningun Rubicon, ni fué apuñaleado por ningun Bruto. (No hay alusion á nadie señor D. Pánfilo.)

Lo que dijo el Cesar á que vd. se refiere al pasar el arroyito mencionado, fueron estas palabras: *Facta est alea*, como narra Suetonio, ó *Alea facta est* como consignan otros escritores.

Hagame vd. ó mas bien dicho *hágase vd.* el favor de aplicarse á la historia, para no cargar á los cajistas con culpas que son de vd. Si vd. se aplica á la historia, ámbos saldremos ganando—vd. por que hará citas verdaderas, y yo por que no tendré que perder mi tiempo en corregir sus citas.

Vd. estrañará, Don Pánfilo, que yo le dirija una carta euandó vd. ha tocado á *El Negro Timoteo*; pero este me ha comisionado para la respuesta por motivos que han de estar al alcance de vd. señor Don Pánfilo.

Siento no haber entendido otras cosas de sus quisicosas—pero cómo entenderlas yo, cuando el arriero de que hablé á vd.—hombre habituado á comprender un idioma incomprendible para la humanidad—no ha podido resolver sus charadas?

Agradézcame vd. que me haya esmerado para escribirle, y dispéñeme la *alta honra* de explicarse en lenguaje mas claro si llega á ocuparse de mí, señor don Pánfilo.

Ramon Ulloa y Vilaza (portero)

## SALTO DE CABALLO

vez;	con	es	por	lo	tó;	ee-	de
do	jez,	y	tes	me-	y	de	be-
él	otra	si	que	se-	bió	un	ter,
ha	so	pa-	lo	de-	uu	to	mas
jer	a	re	lo	te-	pa-	mo-	so
le	za	nu-	jó;	pre-	que	avi-	sin
su	tuer-	jo-	jez;	tes	y	ci-	so
Un (1)	el	de	ta	Di	es	dien-	so (64)

Empieza en el número (1) y termina en el (64)